

Romance Divino – Guerra Espiritual

Semana 8 – Lunes

Efe. 6:13-14 – Notas de pie 13¹, 14³

Ahora llegamos a los detalles de la armadura. Los versículos 13 y 14 dicen: “Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia.” Los detalles de la armadura comienzan aquí. Primero habla de estar ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestíos con la coraza de la justicia. La verdad en realidad es para apoyar todo nuestro ser. Eso es para fortalecer tu ser. Mi padre cumplirá 99 años en un mes. Él está en la vida de la iglesia allí en Nueva York. Su salvación es otra historia; quisiera tener tiempo para poder hablar de eso. Él fue salvó cuando tenía 69 años. Esa fue una batalla, pero de todos modos el Señor ganó esa batalla. Era carpintero durante muchos años y muy a menudo usaba un ceñidor (o faja) para poner sus herramientas y poder martillar mientras estaba subido en las escaleras. El ceñidor le fortalecería su espalda. ¿Qué significa un ceñidor para un cristiano, para el creyente? Verdad. ¿Qué significa esto? ¿Esto significa que tenemos que estudiar la Biblia para que sepamos la palabra? La palabra verdad en griego es *alítheia*. Tiene muchas denotaciones en el Nuevo Testamento, pero podemos decir cómo entender esta palabra aquí porque va con el contexto de Efesios. Esta no es la primera vez que aparece esta palabra aquí; también está en el capítulo 4. Allí se podría decir que la verdad es en realidad Dios en Cristo realizado a través de nosotros y expresado fuera de nosotros. Eso es el significado de realidad; podrías traducirlo como realidad. El Dios Triuno mismo, en nuestra experiencia, a menudo nos es transmitido a través de la Palabra. Sí, la verdad está relacionada con la Biblia, con la Palabra de Dios, pero cuando se nos habla esa verdad, nos trae a Cristo. Entonces, cuando experimentamos la realidad de lo que escuchamos, esa verdad fortalece nuestro ser para la lucha.

No sé cuándo tienen su reunión de oración aquí – martes. Supongamos que todo el día del martes usted vive su día en el trabajo, la escuela o en casa, sin ninguna realidad, sin experiencia de Cristo, pero ahora viene a la reunión de oración. En realidad, me pregunto incluso si aún quieres venir a la reunión de oración, pero sin embargo vienes. ¿Te vuelves a él? ¿Tú oras? Por supuesto, que la sangre nos limpia, pero no tienes mucha base para emprender la guerra espiritual esa noche. Para poder luchar en la guerra espiritual, necesitamos una base de realidad en nuestra vida. Cuando experimentamos al Señor en nuestra vida, el enemigo toma nota. Pablo estaba en la cárcel cuando escribió muchas de sus epístolas, pero el enemigo tomó nota de él porque incluso allí él estaba viviendo la realidad del Dios Triuno. Hay una historia en Hechos 19:13-16 donde siete hijos de Esceva vieron que Pablo podía expulsar demonios, entonces ellos trataron de hacer lo mismo. Llegaron a una persona endemoniada y le dijeron: “Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo.” El demonio dijo: “A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?” Entonces el hombre poseído por el demonio saltó sobre ellos y los dominó. “A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?” Cuando venimos a luchar en la guerra espiritual, el enemigo debe saber quiénes somos ya. ¿Cómo sabe el enemigo quiénes somos? Cuando vivimos Cristo. Cuando vives a Cristo, el enemigo lo sabe, él reconoce a Cristo en ti. Necesitamos la realidad en nuestra vida diaria.

Romance Divino – Guerra Espiritual

Semana 8 – Martes

Efe. 6:14-15 – Notas de pie 14⁴, 15¹, 15²

Entonces necesitamos la coraza de justicia. La justicia está en la sangre de Cristo. Cuando fuimos salvos, fuimos revestidos de justicia; estábamos vestidos con Cristo como nuestra justicia. A medida que revisamos cada elemento de la armadura, debemos darnos cuenta de que cada elemento es Cristo. No es una cosa, mas es nuestra experiencia de Cristo. Siempre que quiera pelear la guerra espiritual (que puede parecer como una frase intimidante), siempre que considere predicar el evangelio, eso es parte de la guerra. Cada vez que considere visitar a un hermano o hermana que no ha estado con nosotros durante algún tiempo, ese recobrar es parte de la guerra espiritual. Siempre que considere dar un pequeño testimonio en la reunión, eso es parte de la guerra espiritual porque eso está edificando la iglesia. Siempre que considere realizar alguna de estas actividades, el enemigo acudirá a su conciencia para acusarlo: “¿Vas a hablar hoy? ¿Tú? ¿No hiciste eso? ¿No dijiste aquello? ¿No tuviste una mala actitud contra tu cónyuge, tu madre, tu jefe o hacia tus compañeros de trabajo?”. De inmediato, es posible que si no tenemos la coraza de justicia, seamos derrotados desde nuestra silla. ¿Qué significa esto? Esto significa que para luchar en la guerra espiritual necesitamos confesar nuestros pecados. No es que necesitemos ser perfectos; pero necesitamos ser justos. Cuando confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad (1 Juan 1:9). Así es como aplicamos la coraza de justicia. Confesamos nuestros pecados, reclamamos la sangre y obtenemos la justicia que está en la sangre. Entonces, cuando venimos a una reunión de oración, en cierto sentido, no importa como haya sido el día. Mientras nos volvamos y confesemos, estamos sentados allí con la coraza de justicia. Entonces estamos equipados para luchar la batalla.

El versículo 15 dice: “y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz.” Ahora llegamos al calzado que está relacionado con el evangelio de la paz. Estrictamente hablando, esto no significa que tenemos que predicar el evangelio. Significa que en la cruz el Señor Jesús obtuvo la paz de dos maneras. Según Romanos 5:1, hizo la paz entre nosotros y Dios, pero en Efesios 2 Él también hizo las paces entre los judíos y los gentiles, entre los hombres. Entonces hizo la paz verticalmente e hizo la paz horizontalmente. Eso se convierte en la base en la cual estamos parados y eso es lo que usamos como nuestro calzado. Una y otra vez en esta sección, no dice pelea, dice estad firmes. Nuestra lucha en la vida cristiana es solo estar firmes. Después de todos los ataques del enemigo, la iglesia estará firme y la batalla se ganará. Necesitamos estar firmes, pero para estar firmes no podemos ponernos zapatillas de deporte; ni tampoco podemos ponernos chancletas. Creo que muchos de nosotros tenemos chancletas espirituales. Necesitamos una base firme del evangelio de la paz. ¿Qué significa eso? Eso significa que si vienes a predicar el evangelio, a pastorear, a recobrar santos, a compartir en la reunión, a orar en la reunión de oración, pero hubo discordia entre ti y tu cónyuge, ya estás derrotado. Si no hay paz en casa, si no hay paz en el trabajo en cuanto dependa de ti, si no hay paz entre usted y Dios, luego debes venir a orar, pero el enemigo dirá que eso es una broma. No tienes fundamento. Debemos tener la paz con Dios y la paz con el hombre. Entonces estamos equipados para la batalla.

Romance Divino – Guerra Espiritual

Semana 8 – Miércoles

Efe. 6:16 – Notas de pie 16¹, 16², 16³

Romanos 10:17

A hora venimos a mi encargo. Sobré todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno (v.16). La fe es un escudo. Yo no sé si aquí es popular pero en los Estados Unidos muchos adolescentes y aun niños saben acerca de una caricatura y película llamada Los Avengers (Vengadores). El protagonista es Capitán América pero no hay Capitán Canadá. Yo leía estos libros de caricaturas cuando era un niño, y Capitán América tenía un escudo. A veces en lugares como un aeropuerto puedes ver gente con el emblema del escudo. El pelea con su escudo. Muchos de nosotros tenemos un escudo espiritual que puede que tenga el tamaño de nuestra mano o quizás puede ser más pequeño. Nosotros necesitamos un escudo más grande de fe. Yo vi algunos documentales que recrean las batallas desde tiempos antiguos y en algunos lugares yo vi que ellos tenían escudos que eran del tamaño de la persona con una abertura donde podían ver. Ellos cargaban eso, lo ponían abajo y entonces lanzaban flecha hacia adelante. Estos es una buena imagen del escudo de la fe. Si yo tengo un escudo de fe y mi hermano tiene un escudo aún más grande de fe, cuando nosotros estemos parados el uno junto al otro, nuestro escudo viene ser como un muro. A mí me gustaría estar parado detrás de su escudo de fe. Ese es el cuerpo. Nosotros necesitamos un escudo de fe; nosotros necesitamos que crezca la fe. Necesitamos orar “Señor incrementa mi fe.” Entonces El dirá, “Mira hacia al autor de la fe. Solo mírame a Mi. Cuando me mires a Mí, tu tendrás más fe.”

Nosotros necesitamos apagar los dardos ardientes como lo compartimos en el primer mensaje. La fe apaga los dardos ardientes. ¿Que son los dardos? Los dardos en los antiguos tiempos eran flechas con fuego. Ellos envolvían las flechas con trapos, los saturaban con aceite, les prendían fuego y luego los disparaban sobre el muro. Mandaban muchas flechas. No tenían que ser precisos pero tarde o temprano algo que quema iba ser golpeado, si lanzaban suficientes flechas. En el tiempo antiguo muchos de los techos eran de paja entonces con solo que le pegara a una esquina de la casa agarraba fuego. Así es como el enemigo nos ataca con pensamientos y más pensamientos. Te ha pasado a ti que cuando estas sentado en la reunión y estás pensando, “¿Que va a ver para el almuerzo?” no les voy a pedir que levanten la mano si ya hayan pensado en eso hoy, pero luego estás pensando, “yo ya comí comida china ayer y antier, talvez italiano sería bueno para hoy.” Tu estuviste distraído por tres minutos en la reunión y tú piensas que eso se significa algo. Actualmente, ese fue el enemigo. La fe viene por el oír y el oír por la palabra de Dios (Romanos 10:17). Entonces si estuvisteis distraído por cinco minutos en la reunión, eso es cinco minutos sin escudo.

Romance Divino – Guerra Espiritual

Semana 8 – Jueves

Apoc. 12:10-11 – Notas de pie 10¹, 10², 11², 11³, 11⁴

Usted tiene el potencial de tener un escudo más grande después de esta reunión; no por mi hablar sino porque estamos presentando la palabra de Dios. La palabra trae fe. Esa es también la razón por la que necesitamos leer la palabra todos los días. No piense, “Oh, no entiendo; Oh, es un poco viejo, es un poco aburrido.

Me gusta cuando hay historias. Muchos de nosotros estamos estudiando Levíticos en estos días. Hemos escuchado muchos testimonios: “algo puedo tomar de Génesis y puedo tomar la mitad de Éxodos, hasta el capítulo 20. Después de eso es realmente difícil. Levítico — Oh, puedo saltar a números. ¿No hay historias en Números en alguna parte? Si lees Levítico, su escudo se agranda. Lee cualquier libro y su escudo se agranda. Satanás nos ataca con tentaciones, propuestas, dudas, preguntas y mentiras. A veces, no sé si esto le ha sucedido, sólo un pensamiento, “¿por qué no le gusto a ese hermano?” No es que no le guste ese hermano. ¿Qué ha pasado? Tal vez en la reunión yo estaba de pie allí y un hermano caminó por su lado y lo saludó. Luego, cuando entré, él no dijo nada. Le salude y no dijo nada. No esperaba un abrazo; No esperaba “Hola” pero al menos una pequeña sonrisa. Podría ser que justo en ese momento se le metió algo en el ojo y no me vio cuando entré. Entonces a la mañana siguiente: “Oh Señor, te amo. Señor, eres el autor de la fe... Ese hermano, no sé qué le pasa. No sé por qué no le gusto. ¿Qué le he hecho? ¿es una broma? ¿nunca le pasado esto? El enemigo miente sobre los hermanos y las hermanas. Esta mañana cantamos estos maravillosos himnos diciendo que somos uno. Estamos comiendo; estamos bebiendo; Estamos testificando de nuestra unidad. ¿es verdad o no? ¡es verdad! ¡nos amamos los unos a los otros! Pero el enemigo viene con pensamientos. Necesitamos un escudo de fe más grande. ¿en qué debemos tener fe? Me gustaría dar siete puntos. En primer lugar, debemos tener fe en Dios, que El es real, vivo, presente, y El es para nosotros. Él es real; Él está viviendo; Él está presente; y El es para nosotros. Porque él es para nosotros, él está disponible. Algunas veces, en el principio de mi vida cristiana oraba y me sentía como, “Dios, ¿dónde estás?” ¿nunca se sintió así? siente, “Oh Señor, ¿dónde estás? Hace dos semanas, cuando clamé, incluso hace dos días, cuando clamé, era tan rico. Hoy, me siento como ' ¿dónde estás? No puedo tocarlo “. Entonces es posible que justo allí un pensamiento viene: “Dios no le ama. Dios lo ama mucho. Dios ama a esa familia, pero no a mi familia. Sufrimos todo el tiempo. No podemos tener un descanso. ¡Terminamos un problema y boom! otro problema. Incluso no terminamos el segundo problema cuando el tercer y cuarto problema vienen. “ Dios está disponible. No confíes en sus sentimientos, Dios está presente, Él vive, y esta para nosotros.

Romance Divino – Guerra Espiritual

Semana 8 – Viernes

Rom. 8:35-39 – Nota de pie 39¹

En segundo lugar, debemos tener fe en el corazón de Dios. El corazón de Dios siempre es bueno con nosotros. Queridos santos, Dios no tiene intención de castigarnos, lesionarnos o causarnos daño. Sé que a veces no es fácil ver esto porque todos nosotros, tarde o temprano, sufrimos pérdidas de diferentes maneras: físicamente, incluso de seres queridos, y algunas veces de seres queridos que se van prematuramente. Conozco a jóvenes que han perdido a sus padres. Conozco a padres que han perdido a sus hijos. En ese momento, existe la tentación de culpar a Dios. Necesitamos tener fe en el corazón de Dios. No tenemos tiempo para leer los versículos, pero creo que ustedes están familiarizados con el capítulo 8 de Romanos: “¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?” (v. 35). Pablo dice que ni la muerte ni la vida pueden separarnos del amor de Dios. Existe una tentación cuando experimentamos la muerte de aquellos que están cerca de nosotros, especialmente cuando parece tan prematuro. Cuando alguien es anciano y fallece, experimentamos la pérdida pero no duele tanto como cuando nos parece prematuro. Pero necesitamos la fe en el corazón de Dios.

Necesitamos fe en la fidelidad de Dios. Dios es fiel. Él es fiel en nosotros; Él es fiel a la iglesia; y Él es fiel a su palabra, y cumplirá cada palabra que ha dicho. También necesitamos tener fe en la palabra de Dios. Debemos tomar cada palabra de la Biblia como la promesa de Dios. En Mateo 16, el Señor declaró: “Edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán...”. En mi propia historia, hubo varias veces en que miré a mí alrededor y sentí que las puertas del Hades prevalecían. ¿Nunca experimentaste eso? Sé que en mi experiencia hubieron algunos lugares en los cuales yo me pregunté: “Señor, ¿qué tal esto? Dijiste que las puertas de Hades no prevalecerán. “¿Qué vas a creer en ese momento? ¿Crearás lo que ves o creerás en la palabra de Dios?

Necesitamos tener fe en la habilidad de Dios. Efesios 3, versículo 20 dice que Dios puede hacer superabundantemente por encima de todo lo que pedimos o pensamos. ¿Quién escribió eso? Pablo. ¿De dónde escribió eso? Desde una prisión, encadenado. Estaba escribiendo mientras estaba encadenado a un guardia y aún escribió: “Santos en Éfeso, Él es capaz de hacerlo de manera superabundante”. Alguna vez sintió: “Señor, sé que puedes hacer, pero ¿por qué no haces algo por mí?” Una canción que enseñamos a los niños dice: “Él puede, él puede; Sé que mi Señor puede cargarme a través de esto”. Incluso mis nietos conocen esta canción, pero no sé si alguna vez usted ha sentido: “Señor, puedes hacerlo, pero ¿por qué no haces nada? ¿Por qué no has hecho nada durante 10 años? “. Dios no tropezó con Pablo. En la cárcel, él dijo: “Señor, eres capaz de hacer superabundantemente por encima de todo lo que pedimos o pensamos.”

¿Sabes por qué podría decir esto? Porque Pablo también tenía fe en la voluntad de Dios. Deberíamos tener fe en la voluntad de Dios. La voluntad de Dios nos asigna ciertas situaciones en las que obtendrá Su propósito, y la dispensación dulce puede ir más profunda y más rica. Todos nosotros sabemos y hemos experimentado que en tiempos de tranquilidad en nuestra vida cristiana, tendemos a no estar tan desesperados por el Señor. Cuando hay momentos de caos de alguna manera, el Señor puede ir más profundo y la dispensación es más dulce.

Romance Divino - Guerra Espiritual

Semana 8 - Sábado

Efesios 6: 17-19 – Notas de pie 18¹, 18², 18³, 18⁴, 18⁵, 18⁶

Entonces, ¿qué hemos cubierto? Necesitamos tener fe en Dios, en el corazón de Dios, en la fidelidad de Dios, en la Palabra de Dios, en la capacidad de Dios, en la voluntad de Dios y el punto final: en la soberanía de Dios. Necesitamos tener fe en la soberanía de Dios. Todas las cosas trabajan para bien. Sé que tarde o temprano eso será probado en nosotros. Espero que en nuestra experiencia nuestra fe sea saludable hasta el punto en que podamos decir: “Señor, nunca podrías estar equivocado. Yo estoy en esta situación. Estamos en esta situación y sabemos que Tú lo sabes. Nunca podrías estar equivocado. Todavía te amo y todavía confío en Ti.” Oh, que todos tengamos el escudo de la fe.

El próximo artículo es el yelmo de la salvación. Siempre necesitas algo en tu cabeza para pelear una batalla. Las dos áreas más críticas que necesitas proteger son tu corazón y tu cabeza. Necesitas un gran escudo de fe y detrás del escudo hay una coraza: doble protección para tu corazón. Entonces en la parte superior necesitas un yelmo, salvación. ¿Por qué? Por que el enemigo inyecta miedo, inyecta amenazas, preocupaciones, ansiedades y otros pensamientos debilitantes. ¿Nunca te has comparado con otra hermana o hermano en la iglesia? Esa idea de comparación es la inyección del enemigo. La Biblia nos dice que no nos comparemos. Cada uno es un miembro necesario del Cuerpo de Cristo; cada uno tiene su porción (1 Corintios 12). Necesitamos un yelmo de salvación; necesitamos disfrutar al Señor. Él nos salva de nuestros pensamientos. Entonces el ataque del enemigo no tiene ningún efecto sobre nosotros.

Después tenemos la espada del Espíritu, cuyo Espíritu es la palabra de Dios. En realidad, necesitamos que la palabra sea el Espíritu para convertirse en la espada. Esto no significa que el Espíritu toma la Biblia, la palabra de Dios, como la espada. Esto significa que la espada es el Espíritu como la palabra. Cuando disfrutamos de la palabra de Dios de una forma viviente, la palabra se convierte en la espada, no para atacar a las personas sino para cortar al enemigo interno. El mayor enemigo que tiene el Cuerpo de Cristo es el yo. En la vida de la iglesia, el yo es un gran enemigo. Podemos tener el enemigo externo pero también tenemos el adversario interno. Su nombre es orgullo; su nombre es lujuria. Tenemos enemigos internos que si no tenemos cuidado realmente afectarán nuestra vida cristiana. Otro enemigo es los celos. Como estamos en la palabra y la palabra se torna viviente como el Espíritu para nosotros, el Señor corta y corta en pedazos a todos los enemigos internos. Necesitamos la palabra viva de Dios.

El punto final es la oración. La oración es la forma de aplicar todos los elementos anteriores. Es por eso que dice: “Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra...” (vv. 17-19a). Necesitamos orar para aplicar cada uno de estos elementos de la armadura. También tenemos que orar por todos los santos y debemos orar por todos los siervos del Señor para que la palabra continúe propagándose.

La conclusión de todo esto son los versículos 23 y 24: “Paz sea a los hermanos, y amor con fe, de Dios Padre y del Señor Jesucristo. La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor inalterable. Amén.” Necesitamos fe y amor para la guerra espiritual. Espero y oro que a través de esta breve palabra todos nosotros seamos fortalecidos en nuestra fe y el resultado sea más amor para el Señor. Espero que seamos fortalecidos para ser la novia y ser el guerrero corporativo para cumplir el propósito de Dios.